

ANTECEDENTES DE LA NOCIÓN DE ECONOMÍA POPULAR: LA PERSPECTIVA CORAGGIANA¹

Gonzalo Vázquez²

Resumen

Principalmente en base a los aportes fundacionales de José Luis Coraggio y en menor medida de otros autores latinoamericanos, ofrecemos una síntesis de algunas ideas significativas de lo que podría ser considerada una perspectiva "clásica" de la economía popular en América Latina. Algunas preguntas que nos ayudaron a ordenar este trabajo son las siguientes: ¿cuáles son las ideas principales que definen a la economía popular como perspectiva teórica sobre la realidad latinoamericana?, ¿quiénes integran la economía popular, cuáles son sus recursos y su racionalidad predominante, según esta perspectiva? ¿por qué trabajar con esta noción y no con la de sector informal? ¿cuál es la relación entre la economía popular y las propuestas de economía alternativa?

Palabras clave: economía popular, economía mixta, fondo de trabajo, unidades domésticas, emprendimientos de trabajadores, economía alternativa.

Abstract

Mainly based on the foundational contributions of Jose Luis Coraggio and to a lesser extent of other Latin American authors, we offer a synthesis of some significant ideas of what can be considered as "classic" perspective of the popular economy in Latin America. Some questions that helped us to order this work were the following: What are the main ideas that define to the popular economy as theoretical perspective on the Latin American reality? Who are part of the popular economy, what are their resources and their predominant rationality? Why work with this notion and not with the "informal sector" one? What is the relationship between the popular economy and alternative economy proposals?

Keywords: popular economy, mixed economy, working fund, domestic units, workers economic initiatives, alternative economy.

Resumo

Principalmente com base nas contribuições fundamentais de José Luis Coraggio e em menor extensão de outros autores latino-americanos, oferecemos uma síntese de algumas idéias significativas sobre o que poderia ser considerado uma perspectiva "clássica" da economia popular na América Latina. Algumas questões que nos ajudaram a organizar este trabalho são as seguintes: quais são as idéias principais que definem a economia popular como uma perspectiva teórica sobre a realidade latino-americana? Quem fazem parte da economia popular, quais são seus recursos e sua racionalidade predominante, de acordo com essa perspectiva? Por que trabalhar com a noção da economia popular e não com a de "setor informal"? Qual é a relação entre a economia popular e as propostas de economia alternativa?

Palavras-chave: economia popular, economia mista, fundo de trabalho, unidades domésticas, empreendimentos de trabalhadores, economia alternativa.

¹ Recibido 31/10/17. Aceptado 6/12/17.

² Economista (UBA), Mg. en Economía Social (UNGS). Investigador y docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Email: gvazquez@ungs.edu.ar

Introducción

En los últimos años la noción de “economía popular” está ocupando un lugar cada vez más relevante en el debate público, tanto académico como político. Con la intención de sumar a este debate actual, en este breve artículo nos proponemos sintetizar algunos antecedentes previos sobre la noción de economía popular.

Principalmente en base a los aportes fundacionales de José Luis Coraggio³ y en menor medida de otros autores latinoamericanos, ofrecemos una síntesis de algunas ideas significativas de lo que podría ser considerada una perspectiva “clásica” de la economía popular en América Latina.

Este trabajo refleja nuestra lectura de los textos de estos autores, luego de haber estudiado y analizado sus aportes teóricos, de haberlos utilizado para comprender y promover emprendimientos populares y de utilizarlos en la docencia universitaria y en experiencias de formación con integrantes de movimientos y organizaciones sociales.

Consideramos que estos “apuntes” pueden ser útiles sobre todo para quienes actualmente están trabajando con la noción de economía popular -en este momento de revitalización del concepto- y les resulte interesante incorporar estos antecedentes.

Algunas preguntas que nos ayudaron a ordenar este trabajo son las siguientes: ¿cuáles son las ideas principales que definen a la economía popular como perspectiva teórica sobre la realidad latinoamericana?, ¿quiénes integran la economía popular, cuáles son sus recursos y su racionalidad predominante, según esta perspectiva? ¿por qué trabajar con esta noción y no con la de sector informal? ¿cuál es la relación entre la economía popular y las propuestas de economía alternativa?

La perspectiva clásica de la economía popular en América Latina: cinco ideas centrales

Muchos investigadores latinoamericanos han contribuido al desarrollo de esta perspectiva, entre los que se destacan José Luis Coraggio (Argentina), Orlando Núñez (Nicaragua), Luis Razeto (Chile) y Aníbal Quijano (Perú)⁴. En los desarrollos teóricos de estos autores hay claros puntos de convergencia, aunque también hay divergencias.

Desde la perspectiva de la economía crítica, la economía popular ha sido entendida de diferentes maneras, que en algunos aspectos se diferencian, contraponiéndose o complementándose” (Tiriba, 2000:1).

Desde nuestra mirada, se pueden identificar algunas ideas centrales –y comunes a los diferentes autores- que caracterizan de manera general a esta perspectiva “clásica” de la economía popular latinoamericana. Consideramos que esas ideas pueden ser las siguientes:

³ José Luis Coraggio es un economista argentino, profesor emérito de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Director Académico de la Maestría en Economía Social (MAES-UNGS). Autor de numerosos libros y artículos, se ha desempeñado como investigador, docente universitario y profesional en diversos campos en varios países. Ver www.coraggioeconomia.org.

⁴ Para una revisión comparativa de estos aportes, recomendamos leer Tiriba (2001) y Sarria Icaza (2008).

a) Lo que distingue a las prácticas sociales que pueden enmarcarse dentro de la economía popular es la *lógica económica de la reproducción de la vida*: éste es el sentido que las orienta.

b) En la economía popular la *centralidad* está puesta en el *trabajo humano*: el trabajador (y no el capital) es el elemento organizador de esta economía, y la satisfacción de sus necesidades no es *el medio*, sino *el fin*. El principal recurso de la economía popular es el trabajo autónomo y su capacidad de crear valor y producir bienes y servicios que satisfacen necesidades.

c) Esta perspectiva reconoce la existencia de una *pluralidad* de formas y lógicas económicas que se hallan presentes en la realidad latinoamericana. El tipo de relaciones entre los distintos componentes de esta economía plural o mixta se pueden modificar en diferentes momentos históricos.

d) Se realiza un rescate y revalorización de *lo popular*, de ciertas prácticas, saberes y experiencias que de alguna manera están presentes, se conservan y comunican en los sectores populares de nuestras sociedades.

e) Se considera que la economía popular realmente existente representa una *plataforma* para la construcción de *instituciones económicas alternativas* a las actualmente predominantes.

En las secciones que siguen profundizaremos en algunas de estas cuestiones. Para ello nos apoyaremos fundamentalmente en los aportes de José Luis Coraggio. Retomaremos cierta contraposición entre distintos autores en la última sección, cuando analicemos las relaciones entre la economía popular y las propuestas de economía alternativa.

La economía popular en el marco de una economía mixta

Para avanzar en un desarrollo más profundo sobre la noción de economía popular desde la perspectiva *coraggiana*, resulta conveniente partir del reconocimiento de que existen distintas maneras de institucionalizar los procesos económicos, en base a formas de organización y lógicas diferentes. Coraggio afirma que nuestras economías son en realidad *economías mixtas*, que pueden presentarse analíticamente como compuestas por tres subsistemas:

1) la *economía empresarial capitalista*, organizada en base a empresas privadas, orientadas por la acumulación de capital sin límites;

2) la *economía pública*, organizada a partir de unidades jurídico-administrativas de base territorial o funcional, orientadas por una combinación variable de tres objetivos: el bien común, la gobernabilidad y la acumulación de poder político; y

3) la *economía popular*, organizada en base a unidades domésticas o sus extensiones, orientadas por la reproducción ampliada de la vida de sus miembros (Coraggio, 2007:34).

Esta división analítica de la economía en tres subsistemas, cada uno orientado por una racionalidad diferente, es una propuesta teórica que busca mostrar que en la realidad existen otros sentidos, principios e instituciones económicas diferentes a los hegemónicos y que desde allí se puede establecer una base para construir pensamiento, acción y reflexión alternativa.

En los marcos teóricos predominantes durante el industrialismo, la categoría central para interpretar los fenómenos económicos locales y para pensar las vías del desarrollo fue la de la acumulación de capital. Tal centralidad fue compartida por un amplio espectro ideológico desarrollista, aunque la vertiente crítica mostraba la imposibilidad de resolver las

necesidades de todos a través de la producción capitalista. (...) En la sociedad moderna, una contraposición efectiva al motor histórico de la acumulación de capital requiere algo más que resistencia. Teórica y prácticamente, es necesario que surja otro sentido alternativo para la sociedad humana, con una fuerza comparable y capaz de encarnarse de manera masiva en imaginarios y estructuras económicas. Para ello debe tener no sólo plausibilidad y conectarse con los deseos de la ciudadanía, sino incorporarse en las prácticas fundamentales con un alto grado de automatismo – como ocurre con la acumulación de capital- y ser dialéctico, de modo que al avanzar en su realización lleve a nuevas tensiones que induzcan nuevos desarrollos. Esa categoría puede ser la de reproducción ampliada de la vida humana. Al nivel de una unidad doméstica, una situación de reproducción ampliada implica un proceso en que, por encima del nivel de reproducción simple, se verifica durante un período prolongado (por ejemplo, una generación), un desarrollo sostenido en la calidad de vida de sus miembros. (...) Las empresas capitalistas tienen como objetivo la máxima ganancia posible, en buena medida maximizando la productividad del trabajo asalariado, aunque esto genere desempleo. El sentido del sistema capitalista es la acumulación del capital en general. (...) Cuando proponemos analizar el sistema económico dividiéndolo conceptualmente en tres subsistemas (...), estamos abriendo la posibilidad de que el Estado tenga autonomía relativa respecto del poder económico del capital, y a la vez pueda tener su propio sentido: la acumulación del poder político (...) ...[L]as mayorías pueden incidir con fuerza propia en las políticas públicas, establecer otras relaciones de intercambio con la economía del capital y contribuir a profundizar el proceso inacabado de democratización de nuestros sistemas políticos. (...) Será la resultante de la pugna de las fuerzas económicas, sociales y políticas representando los tres sentidos la que definirá las políticas públicas. (Coraggio, 1999:135-139).

Este autor propone analíticamente la coexistencia de estos tres componentes dentro de una economía mixta, pero no se está planteando que coexistan como subsistemas separados, sino que están de hecho totalmente interpenetrados, parcialmente superpuestos y son mutuamente interdependientes.

Por otro lado, se asume claramente que en las sociedades actuales la economía empresarial capitalista y su lógica de acumulación de capital es predominante dentro del sistema económico en general, y en este sentido hegemoniza y subordina en buena medida tanto los sentidos como las prácticas de la economía pública y de la economía popular (Coraggio, 2007).

La economía popular, su composición, recursos y lógica: unidades domésticas, fondo de trabajo y reproducción ampliada de la vida

Según Coraggio (1999:143)⁵, la *economía popular* está compuesta por:

⁵ Coraggio ha desarrollado las propuestas conceptuales que sintetizamos en esta sección en numerosos textos publicados entre 1991 y 2009. La versión más detallada consideramos que es la que presentó en el libro "Política social y economía del trabajo" editado en 1999, luego compilada (un extracto) en el libro "La economía social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas" editado en 2007 (pp. 165-194).

- el conjunto de *recursos* que comandan,
- las *actividades* que realizan para *satisfacer sus necesidades*,
- las *reglas, valores y conocimientos* que orientan tales actividades,
- y los *agrupamientos, redes y relaciones* (formales e informales) que instituyen,
- las *unidades domésticas* que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su *fondo de trabajo*.

En otras palabras, en la propuesta de Coraggio, la economía popular incluye a todas las unidades domésticas que no viven de la explotación del trabajo ajeno, ni pueden vivir de la riqueza acumulada, sino que sus miembros deben continuar trabajando para realizar expectativas medias de calidad de vida; y contempla la posibilidad de que todos o algunos de sus miembros trabajen en los subsistemas empresarial capitalista o estatal (Coraggio, 1999).

Se mencionaron dos conceptos básicos que es preciso analizar ahora con mayor detalle: la *unidad doméstica* y el *fondo de trabajo*.

Así como las empresas son la forma prototípica de organización de la economía del capital, Coraggio sostiene que las unidades domésticas lo son de la economía popular. Cada *unidad doméstica* es

un grupo de individuos, vinculados de manera sostenida, que son –de hecho o de derecho- solidaria y cotidianamente responsables de la obtención (mediante su trabajo presente o mediante transferencias o donaciones de bienes, servicios o dinero) y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros. (Coraggio, 1999:144).⁶

Las unidades domésticas pueden poseer diversos *recursos* (tierra, vivienda, saberes, herramientas, ahorros, etc.), pero el principal recurso del que dispone una unidad doméstica de la economía popular es su *fondo de trabajo: el conjunto de energías, habilidades y capacidades de trabajo que pueden ejercer sus miembros en condiciones normales*.

Ahora bien, existen diversas formas a través de las cuales los distintos miembros de la unidad doméstica pueden desplegar sus capacidades de trabajo y *realizar* ese fondo de trabajo disponible. Coraggio (1999:145) destaca las siguientes cinco formas:

- a) el *trabajo mercantil asalariado*, es decir la venta a un patrón de la fuerza de trabajo por una determinada cantidad de horas a cambio de una remuneración⁷;
- b) el *trabajo mercantil autónomo o por cuenta propia*, es decir un emprendimiento autogestionado que produce bienes o servicios para venderlos en el mercado, que puede ser individual, familiar o asociativo con trabajadores de otras unidades domésticas;
- c) el *trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo* de la unidad doméstica, mediante el cual se satisfacen necesidades sin pasar por el mercado ni por la forma monetaria;

⁶ Una unidad doméstica puede abarcar o articular uno o más hogares (entendiendo por “hogar” al grupo que comparte y utiliza en común un presupuesto para la alimentación, la vivienda y otros gastos básicos) y diversos tipos de vínculos familiares. (Coraggio, 1999:144)

⁷ Esta forma de realización del fondo de trabajo usualmente se designa como “empleo en relación de dependencia”, que puede estar formalizado de acuerdo a las normas laborales vigentes (empleo formal, en blanco), o puede ocurrir al margen de la ley (empleo en negro, informal). A los fines de esta conceptualización no importa diferenciar la utilización del trabajo según el criterio de la legalidad o no de la práctica laboral, sino la relación o no con un patrón que detenta la propiedad de los medios de producción y el control de la organización y de los resultados del proceso de trabajo.

d) el trabajo de producción solidaria de bienes y servicios para el consumo conjunto de una comunidad (trabajo comunitario);

e) el trabajo de formación y capacitación, es decir la participación de los miembros de la unidad doméstica en procesos educativos formales e informales.

A lo largo de su ciclo de vida, las unidades domésticas se van adaptando a los cambios de contexto, combinando estas diversas formas de realización de su fondo de trabajo entre sí y con el acceso a transferencias monetarias (a partir de su inserción en sistemas de protección social o en “planes sociales”), bienes públicos u otras formas de ayuda mutua. (Coraggio, 2007)

En este punto Coraggio plantea una hipótesis clave que le permitirá derivar luego otras proposiciones de gran importancia teórica y práctica: los distintos integrantes de la unidad doméstica, generalmente de forma coordinada y variable a lo largo de su ciclo de vida, van realizando su fondo de trabajo individual a través de estas diversas formas, de manera que *la unidad doméstica busca la mejor utilización posible del fondo de trabajo conjunto en función de lograr la reproducción solidaria de la vida de todos sus miembros*⁸. En otras palabras, se afirma que la lógica económica de la unidad doméstica -su racionalidad- es la búsqueda de la *reproducción ampliada de la vida del conjunto y de tod@s sus miembros*. (Coraggio, 1999)

Al nivel de una unidad doméstica, una situación de *reproducción ampliada* implicaría un proceso en que, por encima del nivel de *reproducción simple*, se verifica durante un período prolongado (por ejemplo, una generación), un desarrollo sostenido en la calidad de vida de sus miembros. (Coraggio, 1999:136)

Para explicar qué se quiere decir con *reproducción solidaria*, este autor aclara que “*solidaridad* no implica *igualdad*, ni siquiera *equidad*, sino reglas aceptadas de distribución y arreglos de reciprocidad de algún tipo, donde recibir obliga a retribuir de algún modo, establecido por usos y costumbres, a quien dio o al grupo al que pertenece el dador o a algún otro miembro de la comunidad” (Coraggio, 1999:146).⁹

Remarca también que en el ámbito de la economía doméstica -y sus extensiones-, las prácticas y relaciones económicas “no están impuestas por mecanismos sin sujeto como el mercado, sino por pautas morales de comportamiento, histórica y culturalmente determinadas” (Coraggio, 1999:146), lo que muestra la convergencia existente entre esta perspectiva de la economía popular y el enfoque sustantivo y plural de la economía basado en las ideas de Karl Polanyi (1975).

⁸ Coraggio reconoce que en nuestras sociedades las capacidades de trabajo pueden ser utilizadas diversas formas y con distintos objetivos, pero “desde la perspectiva de sus poseedores, los trabajadores, el objetivo principal es socioeconómico: lograr medios que sustenten su vida en sociedad, en las mejores condiciones posibles y según su noción de calidad del vida.” (1999:147)

⁹ Otros autores también argumentan a favor de la presencia de la solidaridad en la cotidianeidad de los sectores populares, por ejemplo la brasileña Lia Tiriba: “...aunque el sistema imperante intente convencernos de que, en la búsqueda de la satisfacción de nuestras necesidades, cada uno sigue su propia naturaleza, mirando a sí mismo y no a los otros, se puede observar, en todos los grupos, que las personas siguen intercambiando bienes materiales e inmateriales a través de relaciones de donación, cooperación y reciprocidad (...). Por cierto, la *solidaridad* es un elemento fundamental que acompaña la convivencia cotidiana de las clases populares. Es una de las condiciones para preservar y mejorar la calidad de vida y, al mismo tiempo, es uno de los elementos constitutivos de las relaciones económicas.” (Tiriba, 2007:204)

Los emprendimientos de los trabajadores y su relación con la racionalidad de las unidades domésticas

Existen en nuestras ciudades una cantidad de organizaciones e instituciones que agrupan voluntariamente a miembros de distintos hogares, que pueden ser consideradas *extensiones de las unidades domésticas* (Coraggio, 1999). Un caso particular de estas extensiones son los “emprendimientos mercantiles” de los trabajadores que buscan generar ingresos a partir de la producción y venta en los mercados, pero existen muchos otros agrupamientos (organizaciones barriales o vecinales, cooperadoras escolares, redes comunitarias de servicios urbanos, centros o clubes sociales, deportivos o culturales, etc.) que organizan el trabajo de muchos miembros de unidades domésticas separadas y producen bienes y servicios que satisfacen necesidades sin pasar por el mercado ni por la forma monetaria.

Este conjunto de *relaciones no mercantiles inter-unidades domésticas*, junto con las *relaciones intra-unidad doméstica* antes descritas, son ambos “componentes económicos institucionalizados de un complejo *sistema doméstico (no estatal, no mercantilizado) de reproducción de la vida humana en la ciudad*” (Coraggio, 1999:155). Por ende, cualquier análisis que busque dar cuenta de las condiciones de reproducción de los trabajadores y sus unidades domésticas debería considerar este sistema de relaciones sociales, que son económicas aunque muchas veces no se las reconoce como tales.

De aquí se deriva otra proposición importante: los *emprendimientos autogestionados por los trabajadores* pueden ser comprendidos en el marco de las estrategias económicas de las unidades domésticas: son parte de la estrategia compleja –que combina y complementa diferentes actividades y decisiones- a través de la cual las unidades domésticas realizan su fondo de trabajo para reproducir de la mejor manera posible la vida del conjunto. En este sentido se considera que los emprendimientos surgen como *extensiones de la unidad doméstica* (Coraggio, 1999).

Al caracterizarlos de esta manera, se está planteando que la racionalidad económica que orienta a las unidades domésticas “determina” a los emprendimientos de los trabajadores. Entonces, desde esta perspectiva se considera que la *lógica económica de estos emprendimientos* está encaminada hacia la *reproducción de la vida de todos sus miembros en las mejores condiciones posibles*.

En este punto existe una divergencia fundamental con las conceptualizaciones que comprenden y analizan a los emprendimientos de los trabajadores como empresas capitalistas con incipiente o insuficiente grado de desarrollo, pero en un continuo evolutivo que tiene ese modelo como punto de llegada. Se considera que los comportamientos de sus miembros así como la gestión general de este tipo de emprendimientos, no pueden ser interpretados o evaluados desde el tipo ideal de la empresa capitalista, ni pueden ser separados de la lógica de la realización del fondo de trabajo de las unidades domésticas en su conjunto.

Mientras que a la empresa capitalista le interesa maximizar la productividad y la ganancia por cada hora de trabajo, en los emprendimientos no interesa minimizar el uso del trabajo tanto como utilizar eficientemente los ingresos que obtiene de las ventas en el mercado en función no sólo de la continuidad de la unidad productiva, sino también de las necesidades de las unidades domésticas de los trabajadores que la integran.

Un emprendimiento que se apoya parcialmente en el trabajo familiar, que se desarrolla en la propia vivienda de alguno de sus miembros, lo que busca no es ganancia para acumular, sino ingreso para aportar al fondo de dinero requerido para comprar en el mercado medios de vida o de producción. Por eso, Coraggio sostiene que en lugar de

cortar el cordón umbilical que los une a las unidades domésticas, separándolos y objetivando las relaciones de intercambio antes que de reciprocidad, es necesario admitir que el sentido de tales emprendimientos es la reproducción ampliada de la vida de los miembros o de la o las unidades domésticas a las que pertenecen los productores (2007:35).

Por otra parte, esto explica por qué se sostienen en el tiempo tantos emprendimientos que, de aplicarles los criterios de una cuenta de capital estricta, computando los costos monetarios e imputando los no monetarios (el propio trabajo, el alquiler y los servicios de la vivienda, el desgaste de insumos o maquinarias subsidiadas, etc.) estarían “quebrados” (Coraggio, 2007).

También debido a esta estrecha vinculación con las estrategias económicas de las unidades domésticas *es lógico* que los trabajadores de estos emprendimientos a veces recurran al dinero de las ventas de sus productos para atender necesidades familiares, condicionando de esa forma un posible “crecimiento” mercantil de la actividad. La forma en que se constituyen los emprendimientos, las necesidades que los originan y la articulación de las distintas expectativas económicas de sus integrantes, así como el papel que tiene para cada trabajador el ingreso obtenido en el emprendimiento, marcan la estrecha relación que existe entre las estrategias familiares de vida que le dieron origen y su forma de reproducción como unidad económica. (Merlinsky, 2001)

En síntesis, desde esta perspectiva los emprendimientos de los trabajadores (de la economía popular) son organizaciones económicas cuya racionalidad está orientada hacia la reproducción de la vida y no hacia la acumulación de capital. Si bien es relevante en ellos la producción para el autoconsumo, necesitan insertarse en mercados en los que actualmente predomina la lógica capitalista, y esta inserción resulta problemática por esta razón, entre otras. Estos trabajadores producen para vender en los mercados y generar ingresos (los medios) para atender necesidades de sus unidades domésticas (el fin), aunque para ello tienen que competir y enfrentarse a la presión que impone esta otra lógica.

¿Por qué hablar de economía popular y no de sector informal?

Son conocidos los diversos estudios que desde hace varias décadas conceptualizan y caracterizan el denominado *sector informal* (Tokman, 2001) o *economía informal* (Portes y Haller, 2004) en América Latina. Cabe la pregunta de por qué adoptar la perspectiva de la *economía popular* y no la de la *informalidad*, muchas veces utilizada para referir a la misma realidad empírica.

Las teorías no son neutrales y permiten interpretar la realidad social de diferentes maneras. Entonces, si bien las diferentes conceptualizaciones acerca de la informalidad son utilizadas mayoritariamente por los investigadores y organismos internacionales más influyentes en la región (CEPAL, BID, OIT), la opción por utilizar la perspectiva de la economía popular se puede fundamentar en tres razones:

i) El punto de vista del capital vs. el punto de vista de los trabajadores:

El enfoque del sector informal caracteriza a estos emprendimientos enfatizando en su escasez relativa de capital, en su falta de especialización y división de tareas, en la utilización de tecnologías atrasadas, en el incumplimiento de las leyes que regulan la producción y el empleo, etc. (Tokman, 2001). Es decir, en todo lo que les falta en relación a lo que debería o suele tener una empresa capitalista “normal” o

“moderna”. En cambio, la perspectiva de la economía popular destaca que los emprendimientos autogestionados están basados en la capacidad del trabajo humano para producir y distribuir bienes y servicios, la centralidad del trabajo frente a otros recursos o factores no está en discusión.

ii) Única racionalidad posible (la capitalista) vs. la racionalidad reproductiva:

Desde la perspectiva del sector informal, estos emprendimientos son embriones de empresas capitalistas, muchos de los cuales van a fracasar y no llegarán nunca a incorporarse al sector formal, mientras que algunos pocos sí lograrán “modernizarse” y evolucionar hacia su destino natural de empresas capitalistas “normales”. No se contempla otra racionalidad posible o válida, que no sea la del crecimiento y la acumulación de capital. En cambio, la conceptualización de la economía popular considera que los emprendimientos de los trabajadores se caracterizan por estar orientados por otra lógica, la de la reproducción de la vida, que se fortalece en su estrecha vinculación con las unidades domésticas de sus miembros (de hecho para la perspectiva del sector informal esta vinculación representa un problema a resolver, una separación necesaria que debe llevarse a cabo para un mejor desarrollo de la unidad económica).

iii) Modernizar (o tolerar) vs. posible construcción de otra economía:

En tercer lugar, la perspectiva del sector informal diagnostica que el desarrollo insuficiente de las “microempresas informales” se debe a una cultura institucional inadecuada, y por lo tanto deben transformar su pensamiento y prácticas para adecuarlos al de las “empresas modernas”. El problema se localiza en los sujetos, que deben capacitarse y modernizar y formalizar sus empresas, ayudados por ciertas políticas estatales; y si esto no fuera posible en algunos casos, se sugiere incluir a esos sectores en políticas asistenciales (Tokman, 2001). Por su parte, Portes y Haller (2004) destacan que la informalidad es funcional y necesaria para la economía capitalista actual y no ven posibilidades reales de mejora para estos sectores, más allá de tolerar cierta informalidad que permita su sobrevivencia y una mayor gobernabilidad. Para ellos el problema está en la estructura económica (capitalista periférica) y no en los sujetos, pero no es mucho lo que se puede hacer desde su punto de vista, ya que descreen de la posibilidad de un cambio estructural. En cambio, desde la perspectiva de la economía popular se considera que es posible construir alternativas a partir del reconocimiento de otra forma de hacer economía que puede fortalecerse, organizarse y disputar recursos y poder frente al sector público y al empresarial capitalista (Coraggio, 2007).

Consecuentemente, estas dos perspectivas producen investigaciones diferentes, desde la producción e interpretación de los datos de la realidad, hasta la comprensión de los problemas y la elaboración de las propuestas para solucionarlos.

Los vínculos entre la economía popular y las propuestas de economía alternativa

Una de las características de la perspectiva “clásica” de la economía popular, tanto en su versión *coraggiana* como en la de otros pensadores latinoamericanos, es su posible vinculación con las propuestas de transformación de la economía en un sentido amplio. Consideramos que estas vinculaciones o puentes que se pueden establecer entre la economía popular y las propuestas de economía alternativa se apoyan en las siguientes cuestiones básicas (en buena medida ya planteadas en las secciones previas): i) el

reconocimiento de una pluralidad de principios e instituciones en la economía real; ii) la orientación de las prácticas en función de una racionalidad reproductiva; iii) la centralidad del trabajo y de los trabajadores autónomos como sujetos frente al capital; iv) la posibilidad de disputar el poder y las políticas estatales a partir de un proyecto cultural y político que reúna a las mayoría populares.

Presentamos a continuación una breve selección de análisis de distintos autores sobre esta vinculación y el potencial de la economía popular para pensar y construir una economía alternativa.

Una primera cuestión a tener en cuenta es la advertencia de no *idealizar* la economía popular, sino construir, a partir de su lógica y de sus prácticas concretas, otros proyectos y formas de institucionalizar la economía.

Una cosa son las prácticas de la economía popular, que aunque son pautadas por lógicas diferentes a la lógica capitalista e integran de formas diversas lo cultural y lo social con lo económico, aparecen también integradas a lógicas mercantiles e impregnadas por la cultura dominante. Otra cosa es la construcción que, a partir de la interpretación de esas prácticas, es posible hacer de proyectos de economía solidaria a partir de las mismas. (Sarria Icaza, 2008:87)

Identificar el conjunto de prácticas de la economía popular a la economía social, sin duda sería abusivo; sin embargo importa tomar conciencia de que, por un lado ciertas organizaciones basadas en la ayuda mutua desarrollan comportamientos que concuerdan con la ética de la economía social, y por otra parte, teniendo en cuenta el encastre de la economía popular en el seno de redes y el centralismo del factor trabajo, el medio es propicio para el desarrollo de una lógica próxima a la de la economía social. (Fonteneau, Nyssens y Salam Fall, 2001:260).

Coraggio también nos advierte que la economía popular no debe ser idealizada porque ha sido colonizada por el capitalismo tanto en sus valores (la competencia muchas veces se impone frente a la solidaridad) como en el sentido de su existencia (reduce el salario requerido para cubrir el consumo mercantil necesario y reproduce la fuerza de trabajo que requiere el capital). En cambio, partiendo de la “economía popular realmente existente”, este autor propone la “Economía del Trabajo” como *perspectiva utópica de construcción posible*, ya que no le asigna carácter de tendencia necesaria, sino de “programa de los trabajadores en lucha contra la hegemonía del capital y sus estructuras de poder” (2007:36). En esta perspectiva, las unidades domésticas (y sus extensiones) pasan a ser unidad de sentido y de agregación económica y sociopolítica en la construcción de alternativas colectivas. Cooperativas, asociaciones y redes diversas para la producción, distribución y resolución de las necesidades contribuyen a la reproducción de las unidades domésticas y son constitutivas de la Economía del Trabajo, que no sería

la mera sumatoria de actividades realizadas por los trabajadores, subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital, sino un subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el trabajo, con una lógica propia. (Coraggio, 2007:37).

Por su parte, el nicaragüense Orlando Núñez plantea la pertenencia de los trabajadores a un proyecto político anticapitalista, y esboza el camino propuesto para pasar de una

realidad actual cada vez más extendida de economía mercantil simple (orientada por las necesidades y no por la acumulación) hacia una “economía popular asociativa y autogestionaria”:

Por economía popular entendemos una economía orientada por el valor de uso de los bienes y la propia fuerza de trabajo (...), economía compuesta por productores-trabajadores directos, individuales y agrupados en redes, sindicalizados o cooperativizados, asociados o autogestionarios, pero con identidad de pertenencia a un proyecto de desarrollo nacional alternativo al capitalismo (...) creemos que la asociatividad y la autogestión, como tendencias históricas y como desencadenamiento lógico, están llamadas a jugar un papel significativo en la transición del capitalismo al socialismo, desde la economía mercantil simple (individual o cooperada), desde el trastocamiento autogestionario de las empresas capitalistas o estatistas, y sobre todo desde el espacio y el proyecto de la economía popular (Núñez, 1996:205-206).

Analizando las distintas visiones sobre la economía popular como plataforma para la construcción de una economía alternativa, Sarria Icaza (2008) señala que si bien algunas de las propuestas apoyan sus propuestas en prácticas y actores concretos de la economía popular presentes en la realidad actual, otros planteos se basan en la *adhesión masiva y consciente* de los sujetos a valores y prácticas de *solidaridad altruista y desinterés*, que requieren de un cambio individual (en cierta forma, de una especie de *conversión*), y por esto construyen propuestas demasiado alejadas de los actores y las prácticas reales. Este señalamiento parece interpelar a la propuesta del chileno Luis Razeto (1997), una de las primeras y más difundidas por toda la región. Razeto (1997) sostiene la necesidad de “introducir la solidaridad en la economía” y afirma que “la economía popular en sus variadas manifestaciones y formas contiene importantes elementos de solidaridad”. Destaca especialmente a las experiencias asociativas que denomina Organizaciones Económicas Populares, que en su opinión tienen

mayor potencialidad de ser sujeto y actor de un proceso de construcción de economía de solidaridad, y alguna capacidad de ir a la vanguardia y de ser orientadora de un proceso más amplio de organización social de la economía popular.

Estas iniciativas

parecen ser portadoras de una racionalidad económica especial, de una lógica interna sustentada en un tipo de comportamientos y prácticas sociales en que la solidaridad ocupa un lugar y una función central

y cumplen un papel social relevante al dar testimonio de los beneficios de la asociación y cooperación entre personas y actividades económicas (Razeto, 1997:33-37).

La perspectiva es que lleguen a configurar entre todas ellas –junto a otras formas de empresas alternativas, familiares, autogestionarias y cooperativas- un sector de economía popular solidaria. Un sector quizás pequeño, pero dinámico y expansivo... La economía popular, en su actual heterogeneidad y dispersión, carece aún de una definida identidad social

de un proyecto común. Hacer de la economía popular una economía de solidaridad puede llegar a configurar ese proyecto... (Razeto, 1997:38).

Tal vez como contrapunto frente a Núñez y Razeto, se pueden recuperar algunas cuestiones planteadas por el peruano Aníbal Quijano sobre la economía popular y su potencial alternativo. Este autor caracteriza a la economía popular del siguiente modo: “se trata de instituciones heterogéneas de organización de la producción y de la distribución y de relación con el mercado”, cuyo “elemento común es que son unidades constituidas por gentes que tienen relaciones primarias entre sí” y que “tienden a organizarse socialmente según (...) una lógica comunitaria” (Quijano, 2007:157).

Lo que caracteriza a la economía popular es que las relaciones de trabajo y de distribución de recursos y del producto se organizan, en lo fundamental, en torno a la reciprocidad; y la vida social, las prácticas sociales cotidianas, en torno de la comunidad. Eso no significa, por supuesto, que no esté articulada al mercado en múltiples maneras y medidas.” (Quijano, 2007:158).

Resulta interesante su discusión con las posturas “solidaristas” cuando argumenta que el desarrollo del potencial de la economía popular no depende “de la autoidentificación ideológica y política de sus agentes, ni de su visión revolucionaria del mundo.” Al contrario,

en el heterogéneo universo de las llamadas Organizaciones Económicas Populares en muchas ciudades latinoamericanas, es la materialidad misma de las relaciones sociales la que requiere, obliga si se quiere, a la solidaridad. En otros términos, es el hecho de que la reciprocidad sea la naturaleza misma de las relaciones sociales, lo que entraña la práctica de la solidaridad, incluso quizás al margen, si no necesariamente en contra, de la conciencia política y de la ética social formal de los miembros. (Quijano, 2007:158).

Desde Brasil, Ana Mercedes Sarria Icaza argumenta que el potencial transformador de la economía popular en relación con un proyecto de economía alternativa

no pasa necesariamente por la organización de cooperativas, sino por la activación de las dinámicas de solidaridad y reciprocidad presentes en el mundo popular, cuyas formas pueden ser diversas (...) el carácter de esas experiencias no es reducido a una actividad económica típicamente empresarial, sino que puede integrar otras dinámicas vecinales y comunitarias, así como actividades monetarias y no monetarias (Sarria Icaza, 2008:92).

Por otra parte, esta investigadora analiza que las propuestas de “otra economía” partiendo de la economía popular plantean distintos alcances en cuanto a la superación o a la coexistencia con la economía capitalista:

Las diferencias fundamentales están dadas por la percepción de los diferentes autores sobre el alcance de estas experiencias, algunos viendo su posibilidad de superar el capitalismo y otros, proponiendo un sector capaz

de activar una dinámica de democratización de la economía, no necesariamente superando o eliminando las formas capitalistas de producir. (Sarria Icaza, 2008:92).

Como decíamos al comienzo de este artículo, existen entre los distintos autores coincidencias fundamentales con respecto a la caracterización y revalorización de la economía popular en América Latina, pero también aparecen diferencias, especialmente en esta cuestión de cómo se vincula y cuáles son los caminos para desarrollar a partir de esta realidad una economía más favorable hacia la vida de las mayorías populares.

Cerramos de esta manera esta breve síntesis de ciertas ideas fundamentales que aportaron a la construcción de la noción de la economía popular en América Latina. Esperamos que esta lectura haya sido de utilidad para las personas interesadas en estudiar y fortalecer este campo teórico y político.

Bibliografía

- Coraggio, José Luis (1999). *Política social y economía del trabajo: alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. UNGS/Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- Coraggio, José Luis (2007). *La economía social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas*. UNGS/Editorial Altamira, Buenos Aires.
- Fonteneau, Benedicte, Nyssens, Marthe y Fall, Abdou Salam (2001). “El sector informal: ¿crisol de prácticas de economía solidaria?”, en *La Economía Social en el Norte y en el Sur*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- Merlinsky, María Gabriela (2001). *Microemprendimientos y redes sociales en el Conurbano. Balance y desafíos de la experiencia reciente*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Núñez soto, Orlando (1995). *La economía popular, asociativa y autogestionaria*, CIPRES, Managua.
- Polanyi, Karl (1975). *La gran transformación*, Juan Pablos Editor, México D.F. Fecha de publicación original de la obra: 1944.
- Portes, Alejandro y Haller, William (2004). “La economía informal”. CEPAL, Serie Políticas Sociales N°100, Santiago de Chile.
- Razeto, Luis (1990). “Economía de Solidaridad y Organización Popular”, en *Organizaciones Económicas Populares. Más allá de la informalidad*, Servicio Cristiano de Cooperación, Buenos Aires.
- RAZETO, Luis (1997). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- Sarria Icaza, Ana Mercedes (2008). “Economía solidaria, acción colectiva y espacio público en el sur de Brasil”. Tesis de doctorado. Universidad Católica de Lovaina, junio 2008. Mimeo.
- Tokman, Víctor (2001). *De la informalidad a la modernidad*. Oficina Internacional del Trabajo, Santiago de Chile.
- Tiriba, Lia (2000). “Economía popular y movimientos populares (y una vez más, el trabajo como principio educativo)”. Mimeo.
- Tiriba, Lia (2001). *Economía Popular e Cultura do Trabalho: Pedagogia(s) da produção associada*, Editora UNIJUÍ, Ijuí, Rio Grande do Sul, Brasil.